

Lanari, María Estela (2003). Educación y mercado de trabajo en el contexto de la reestructuración de los noventa en la Argentina. In: Delgado de Smith, Yamile y Richter, Jacqueline, (eds.) El trabajo desde diversas miradas. Valencia: Universidad Central de Venezuela; Universidad de Carabobo, pp. 99-120. ISBN 980-233-345-X

EDUCACIÓN Y MERCADO DE TRABAJO EN EL CONTEXTO DE LA REESTRUCTURACIÓN DE LOS NOVENTA EN ARGENTINA.

María Estela Lanari¹ (Argentina)

Mercado laboral y educación

La búsqueda y la contratación de trabajo se da a través del intercambio entre oferta y demanda en el mercado laboral, este mercado no funciona como los demás aunque comparte algunos rasgos con ellos. Al igual que otros, es un espacio de conflicto, posiblemente sea más competitivo que el mercado de bienes, y posee, entre otras, una característica distintiva: en el mercado de trabajo casi nunca se da una inexistencia de exceso de oferta, (Bowles y Edwards,1985). Quienes demandan fuerza de trabajo, en toda economía capitalista, son maximizadores de beneficios por tanto, si la productividad es generadora de mayores ganancias y es consecuencia en parte de la calificación de la fuerza de trabajo, las cualidades de los oferentes -entre ellas la educación- son indicios distintivos en la transacción entre oferta y demanda de mano de obra.

Ya en 1776, Adam Smith, en el capítulo I del Libro I de *La Riqueza de las Naciones*, al argumentar sobre las ventajas de la división del trabajo en relación a sus facultades productivas hace mención expresa a la cultura (educación) de los pueblos que han logrado altos niveles de industrialización; desde entonces, hasta nuestros días, las consideraciones acerca de la educación han ido cambiando hasta asignársele un peso muy significativo en la relación positiva que se da entre

¹ Magister en Ciencias Sociales FLACSO. Profesora Adjunta y Secretaria de Investigación de la Facultad de Ciencias económica y Sociales de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Miembro del Grupo Bologna-Castilla La Mancha. Ex becaria de la OIT, 2001.

educación-productividad-crecimiento². Sin embargo, existen opiniones encontradas respecto a qué educación se hace referencia y para qué se requiere.

Más recientemente, desde el modelo del capital humano se postula que la productividad y los ingresos crecen en relación al aumento de los niveles de escolaridad, formación en el trabajo y salud de los individuos. Asimismo, se enfatiza que quienes más educación poseen tienden a ganar más que los demás y que la desigualdad existente en la distribución de ingresos y de la renta suele estar relacionada con la desigualdad en la educación. En esta corriente, los gastos en educación y formación son considerados una inversión asimilable a la que puede realizarse en capital físico, (Schultz, 1961; Becker, 1983). Sin embargo, quienes ven en la educación un instrumento de reproducción social, principalmente los llamados economistas radicales, (Mc Crackin, 1984), critican el modelo de capital humano al entender que la influencia que aporta al individuo es muy distinta a la postulada. Su principal valor consiste en obtener una mano de obra disciplinada que se ajuste a las necesidades del sistema capitalista. Así la educación no resulta un beneficio individual que garantiza ganancias futuras, sino un reaseguro del empleador para aumentar sus propias ganancias.

Desde otro punto de vista, se pone en tela de juicio que la diferencia entre la renta de las personas esté determinada por poseer más educación. Ya que diversas características como las vinculaciones, capacidades, motivaciones o hábitos personales, pesan como un conjunto de atributos que hacen que un trabajador obtenga un puesto de trabajo, o sea más productivo que otro y por tanto obtenga más remuneraciones. En un trabajo reciente Riquelme y Rasquín (1998), presentan una síntesis de otros modelos alternativos al de capital humano que también

² Si bien se alude al pensamiento clásico, la vinculación de la educación no se encuentra formalmente expresada en sus modelos de crecimiento -Smith, Ricardo, J.S.Mills, Marx-; ni tampoco entre los teóricos neoclásicos, recién entre quienes postulan modelos de crecimiento endógeno la educación es considerada una variable interviniente del desarrollo. Puede señalarse, entre las diferentes escuelas que adhieren a este postulado, el modelo de crecimiento enunciado por Robert Lucas.

apuntan a considerar el comportamiento de la educación respecto al mercado laboral. Ellos son, por un lado la denominada *teoría de la señal*, que discute la rigurosidad y factibilidad de medir la productividad mediante la educación, en tanto que sostiene que lo que sí puede obtenerse de ella es una indicación de las habilidades pre-existentes al momento de realizar la contratación y definir salarios individuales. Por otro, la teoría elaborada por Thurrow (1972), conocida como *teoría de la competencia laboral o de hacer fila*. Según este autor, existe una reciprocidad entre tipo de empleo y educación por la cual los empleos se distribuyen entre los trabajadores de acuerdo a su posición en la fila. Quienes ocupan los primeros puestos garantizan poseer un entrenamiento y habilidades previas y entre ellos se repartirán los mejores espacios laborales o sea los más remunerados. Finalmente, se hace mención a la *teoría de la segmentación* en la se sostiene que no existe un único mercado laboral y que los salarios son pagados de acuerdo al mercado en el que se inserta el trabajador. Factores como clase, género, religión y educación, condicionan la distribución de los trabajadores por segmentos, dónde la escolarización no es determinante en la asignación de las retribuciones.

La preocupación por conocer el nivel educativo de la mano de obra ha producido abundante literatura teórica y numerosos estudios descriptivos que abarcan tiempos y espacios muy diversos.

En América Latina, el interés por su destino, los debates sobre opciones de crecimiento y desarrollo, y los impactos de las reformas económicas de las últimas décadas han incentivado a los organismos internacionales, a múltiples instituciones y a particulares, a profundizar los abordajes sobre esta problemática. Trabajos pioneros como los de J. Ramos (1974), que estudian la calidad de la mano de obra latinoamericana, los de F. Fajnzylber, en la década de los '80, y otras múltiples investigaciones de la Comisión Económica para América Latina -CEPAL-, entre ellas la que atribuye a la educación y al conocimiento ser ejes de la transformación productiva de los '90, forman parte de la lectura básica para abordar el presente análisis. Como así también, se tuvieron en cuenta una vasta serie de documentos referidos al deber ser de las instituciones educativas, tales como los que difunden

las recomendaciones del Banco Mundial y los que surgieron como posiciones contraargumentales (King, 1995; Farrell, 1995; Coraggio, 1995; Arens Pons, 1996; Cortés y Marshall, 1998). Asimismo, fueron consultas ineludibles al momento de abordar este estudio los análisis elaborados por la Red Latinoamericana de Educación y Trabajo realizados con el auspicio del Centro Interamericano de Investigación y Documentación sobre Formación Profesional de la Organización Internacional del Trabajo -CIID/CINTERFOR/OIT-³.

Ahora bien, siguiendo a Riquelme y Rasquín (op.cit), " ...el estudio de las relaciones entre educación y mercado de trabajo preocupa en la actualidad tanto para demostrar la inempleabilidad de los menos educados como para interpretar la relación creciente entre educación e ingresos. Estos intereses resultan parciales si no se consideran las limitaciones estructurales del aparato productivo respecto a la generación de empleo". En coincidencia con esta afirmación el punto inicial es tratar de comprender el fenómeno que vincula educación y trabajo a la luz de la dinámica del mercado de trabajo de Argentina desde los cambios estructurales producidos en el país.

El supuesto que nos orienta es que la educación es un valor relativo en mercados con escasas vacantes laborales ya que la empleabilidad de la mano de obra y los puestos que se ocupen guardarán una relación directa más con el excedente de oferta calificada que con la demanda de sus calificaciones.

Caracterización de la evolución reciente del mercado de trabajo argentino

Resulta frecuente encontrar entre los estudios sobre problemática laboral argentina explicaciones que atribuyen el comportamiento actual mercado de trabajo nacional, caracterizado por altas tasas de desocupación y subocupación, tanto a la

³ Las obras de referencia están incluidas en la bibliografía general

culminación del largo período de crecimiento económico relativamente sostenido que se produce a mediados de los setenta basado en la sustitución de importaciones, como a la persistente inestabilidad macroeconómica que se extiende hasta principios de los noventa, o al impacto del paquete de medidas que cambiaron el escenario de la última década. Aunque algunos análisis suelen ser excluyentes, cierto es que remontarnos a los efectos que tuvo en el tamaño y la calidad del empleo el fin del modelo sustitutivo permite ampliar la comprensión del fenómeno actual.

Entre 1974 y 1990, los cambios significativos están dados por una menor demanda de trabajo en las actividades formales; la caída de las remuneraciones; el crecimiento del empleo no asalariado como proporción de la ocupación total; el desarrollo y expansión notable del sector informal; el aumento del subempleo visible y del empleo asalariado no registrado, y por la duración media de los episodios de desempleo. Estas patologías que irrumpen en este período, no tienen sin embargo, la intensidad con que se reconocerán años más tarde. (Barbeito, A.,1995).

El punto de inflexión de los cambios ocurridos en las principales características de la dinámica económica del país lo marca 1976 con el inicio de la última dictadura militar que asaltó el poder en Argentina. Desde entonces, y hasta fines de los ochenta, en razón del elevado nivel de endeudamiento, se produce un profundo deterioro del crecimiento. Caída y retroceso, en el que persiste un régimen de alta inflación que desemboca en dos severos episodios de hiperinflación. Paralelamente, la tasa de desempleo comienza a crecer aunque moderadamente, debido, según afirman los ya citados Altimir y Beccaria a dos desarrollos simultáneos: el lento crecimiento de la fuerza de trabajo y el deterioro de la productividad.

Hasta 1985 la tasa de desempleo, salvo ocasionales alzas, se mantiene por debajo del 4%. Cuando a partir de ese año esta tasa se eleva y comienza a transitar por niveles que superan el 6%, la reacción general es interpretar el incremento como

una manifestación más de las magras condiciones de la economía argentina. A pesar de que los problemas económicos acaparaban el interés colectivo, el desempleo no constituye en sí una problemática relevante por lo que recibió sólo una atención secundaria. Si bien inquietaba por su significación ética y social, no llegaba a generar la preocupación intelectual que obligara a una indagación intensiva sobre su naturaleza y sus razones (Canitrot, 1995).

Razones atribuibles al nuevo régimen económico

Los grandes cambios en Argentina se dan a partir de 1991. En el marco de aplicación de medidas conocidas como "neoliberales" se pone en marcha un programa de estabilización que revierte las tendencias económicas presentes desde mediados de los años setenta. Por un lado, logra detener la inflación e impulsar el crecimiento de la economía; por otro, consolida cambios regulatorios ya esbozados con anterioridad. Asimismo, permite mejorar el poder de compra de las remuneraciones y facilita la difusión del crédito, aunque casi exclusivamente orientado al consumo, especialmente de bienes durables.

Tres son los aspectos distintivos que caracterizan la denominada reestructuración económica: desestatización-privatizaciones, desregulación de los mercados y liberalización comercial y financiera (Azpiazu, D. y H. Nochteff, 1994; Nochteff, H., 1998; Carassasi, S., 1998; Russo, C., 1998). Sin embargo, la forma en que se llevan a cabo estas transformaciones tiende a la concentración del capital y por tanto, al beneficio de pocos actores económicos. Las acciones emprendidas tienen el efecto de un shock estructural que deja de por sí fuera no sólo a quienes son "ineficientes" para el nuevo sistema, sino también a quienes no pueden mantenerse activos dentro de él por razones tales como el acceso diferencial al crédito para los distintos tipos de firmas o por problemas provenientes del manejo de información. Situación esta que provoca que muchos productores no puedan hacer frente a las nuevas reglas del juego en una economía más abierta y desregulada, con mercado incompletos, dónde a la concentración se suma la centralización de capital.

En este esquema de enorme asimetría, durante el período 1991-1994, se produce un importante crecimiento en el nivel de actividad por sobre de máxima recesión - 1989/1990- e hiperinflación, auspiciado por la entrada de capitales foráneos derivada de la mayor confianza que generaron tanto la estabilidad como la rentabilidad. El quiebre de esta tendencia creciente de la economía argentina se produce a fines de 1994 como consecuencia de los efectos de la crisis mexicana que redujo la entrada de capitales al país, cuestión central para la expansión del modelo económico. El “efecto tequila”, denominación con que trascendió el colapso de la economía mexicana fue el disparador, pero la causa principal se esconde detrás de una extrema fragilidad externa (Nochteff, H., op.cit.). El impacto se hizo sentir a través de una fuerte recesión cuyo indicador más palpable fue la elevada tasa de desocupación de 1995. Y, si como afirma Monza (1995:139), “... *la situación ocupacional es la contracara del modo de funcionamiento de la economía, los resultados en este campo están directamente implicados en lo fundamental, en el ritmo y la modalidad del patrón de crecimiento seguido*”, las opciones de reestructuración y sus efectos cambiaron las relaciones laborales en Argentina.

No obstante, otra vez se logra normalizar el flujo de capitales externos. Durante un breve lapso la economía vuelve a crecer en forma rápida y se alcanza el nivel del producto de 1994, pero si bien se registra un aumento de las exportaciones totales ello estuvo acompañado de la expansión de las importaciones, cuestión que provoca una nueva brecha de la balanza comercial. La recuperación no es duradera y nuevamente en 1999 se produce una caída con lo que se reinicia el ciclo de restricción externa. Queda claro así que la evolución macroeconómica está muy expuesta a shocks vinculados con los movimientos de capitales o bien con los cambios en la demanda internacional, situación que plantea una alta inestabilidad económica con impacto en la esfera de lo social.

Los síntomas de inestabilidad se transforman en una constante, más recientemente el comportamiento pendular de la economía es afectado por otras situaciones de desequilibrio que pueden encontrarse en la crisis de los países asiáticos, en el quiebre económico ruso o en la devaluación de Brasil, socio principal para la

compensación de la balanza comercial argentina. Este escenario, sumado a la crisis institucional y de confianza, alberga pocas posibilidades para la recuperación del empleo y agudiza la inseguridad de los puestos de trabajo existentes. Especialmente porque el déficit de la cuenta corriente lleva a buscar compensación mediante el endeudamiento cuyos servicios aumentan a su vez dicho déficit.

Si bien, como desenlace de las medidas anteriormente descriptas en los '90 se produjo estabilización y crecimiento de la economía, también existieron impactos negativos que pueden percibirse en la evolución del mercado de trabajo donde, a pesar de las leves recuperaciones que se producen luego de cada episodio de estancamiento, en ningún caso se retrocede a los índices de desocupación del inicio de la década. Por un lado la expansión económica favoreció la creación de puestos de trabajo en una economía que había permanecido estancada por un largo período pero por otro, el efecto de la reestructuración productiva, tendió paralelamente a eliminar puestos de trabajo⁴.

Entre octubre de 1991 y octubre de 1993, la tasa de desempleo del conjunto de las áreas urbanas del país, según revelan datos de la Encuesta Permanente de Hogares -EPH-, pasa de 6% a 9,3% y la tasa de empleo se mantiene estable, mientras el PBI crece a una tasa promedio de 8% anual⁵. Desde entonces los porcentajes de desocupación subieron en forma drástica alcanzando un año después el 18,4%. Dos elementos caracterizan la magnitud de estos valores, por una lado la rapidez con que se expandió el desempleo, y por otro el hecho de que ese crecimiento tenga lugar, paradójicamente, en un período de franca expansión económica⁶.

⁴ Explicaciones sobre este fenómeno se relacionan con la sustitución de mano de obra en empresas que incorporaron tecnologías y/o con la reducción de la elasticidad empleo/producto.

⁵ Según datos del Anuario Estadístico de la República Argentina-Vol14-1998 INDEC

⁶ El crecimiento de la tasa de actividad es interpretado de dos maneras diferentes. Según una de las hipótesis, se está en presencia del "efecto trabajador desalentado" (estrictamente alentado), según la cual la expansión con estabilidad -y también el aumento de las remuneraciones hace emerger parte de la desocupación anteriormente encubierta en la inactividad; la falta de oportunidades de empleo durante los ochenta habría llevado a que muchas personas no emprendieran una búsqueda

Simultáneamente, otras modificaciones en el plano de las “nuevas” regulaciones tienden a ajustar las también “nuevas” relaciones entre capital y trabajo. En este sentido los cambios están dados en la legislación laboral por ser este un instrumento valioso para organizar el mercado de trabajo (Cortés y Marshall, 1993). Es así que desde 1991 hasta la fecha las modificaciones han sido persistentes, en ese año se sanciona una primera ley de flexibilización laboral que establece distintas modalidades de contratación a tiempo determinado, con lo cual se marca el inicio de los cambios normativos. Posteriormente, el alto nivel de desempleo contribuyó a la sanción de leyes tendientes a reducir los costos del trabajo derivados de las normas sobre indemnizaciones por accidentes, enfermedades y despidos, en el entendimiento de que estas medidas reducirían el desempleo. Su implementación otorgó ciertos beneficios a pequeñas y medianas empresas, para las que se redujeron los costos del despido, y a su vez flexibilizó el uso del tiempo de trabajo, posibilitando que las convenciones colectivas definan jornadas diarias máximas superiores a las tradicionales sin que se supere el máximo anual⁷. Seguidamente se introdujo el período de prueba, instituto que permite a los empleadores despedir durante los tres primeros meses de contrato sin tener que pagar indemnizaciones ni preaviso. Durante ese lapso tampoco se efectúan aportes patronales excepto los correspondientes al seguro de salud. Además, se privatizó el sistema de jubilaciones y, se estableció la obligatoriedad

activa de trabajo. La hipótesis alternativa recurre al "efecto trabajador adicional", por el que se explica que la pérdida de empleos y/o los insuficientes ingresos familiares hace que miembros no activos del hogar comiencen a buscar trabajo para compensar la pérdida -o reducción- de los ingresos (Beccaria y López, 1995).

⁷ ... el efecto benéfico de la desregulación del mercado de trabajo sobre el salario y el empleo (que justifica la opción por la flexibilización laboral como respuesta a los niveles actuales de desocupación) esconde supuestos extremadamente restrictivos sobre la forma en que las firmas operan y se ajustan al nuevo contexto. Suponer que la viabilidad de las mismas depende exclusivamente de la posibilidad de control sobre los costos laborales implica creer que las firmas se comportan tal como sugiere la teoría neoclásica, encontrando la producción óptima de acuerdo al salario vigente, en un mercado de competencia perfecta. El abandono de estos supuestos, en pos de delinear la forma que toma el ajuste, permite cuestionar aquella inmediatez. *Dicho de otro modo, si las políticas de empleo –el ajuste de los planteles vía la contratación y el despido- no son el único ámbito sobre el que operan las firmas, sino que se inscriben en el marco de la estrategia global que las mismas llevan adelante, entonces el modo en que los cambios en las regulaciones vigentes repercuten sobre el empleo se transforma en una cuestión a elucidar.* (Esquivel, 1996).

del aseguramiento de los riesgos derivados de los accidentes y enfermedades por trabajo en empresas privadas creadas con esta finalidad. Ultimamente, y luego de arduos debates se aprobó la Ley de Reforma Laboral que fija nuevas pautas en el ítem referido a indemnizaciones bajando, considerablemente, las correspondientes a los trabajadores de poca antigüedad. Todas estas normativas institucionalizaron la flexibilización laboral que de hecho presentaba el mercado.

Cabe recordar que el marco de extrema debilidad del empleo y aumento del subempleo reduce el poder negociador de los sindicatos, que a la vez que ven restringida su representatividad han perdido legitimidad en el diálogo entre empleadores y empleados. Rol que anteriormente desempeñaban desde una posición protagónica.

La descripción de la evolución regresiva del trabajo en Argentina se complementa con datos de otras dimensiones tales como la duración media de la desocupación que continúa creciendo lentamente contribuyendo así a la consolidación de un núcleo duro de trabajadores desocupados.

Estos rasgos que intentan describir la dinámica reciente de un particular mercado de trabajo presentan un panorama de incertidumbre que enfrenta a los empleadores a establecer nuevos parámetros de eficiencia por demandas de una economía más competitiva y a la mano de obra a demostrar habilidades supuestamente acorde con los requerimientos. En este punto surge la cuestión de la educación, aparentemente, como condicionante del empleo.

Atributos de la fuerza de trabajo

Si el desempleo disminuye con la educación, cuánto ayuda un año más de educación para evitar el desempleo?, se interroga Pessino (1996)⁸. Al mismo tiempo se responde - refiriéndose a los alcances de la convertibilidad- *"...comprobamos que a medida que aumenta la educación, los trabajadores más experimentados tienen mayor probabilidad de desempleo"*. La justificación de este hecho estaría, según la misma autora, en que determinadas habilidades son obsoletas lo que conllevaría a situaciones de desempleo. Cabe aquí preguntarse si la reestructuración económica desplazó mano de obra con saberes agotados para el nuevo esquema productivo o si la necesidad de bajar costes de los empleadores, para sobrevivir en el nuevo marco regulatorio, estuvo alentado por la posibilidad de incorporar nuevos trabajadores con niveles similares de educación y menos cargas laborales.

Sabido es que el país posee una población con alto nivel de educación formal lo cual le significó ser baluarte en la región. Como así también, que existía al momento de la reestructuración un rezago tecnológico que fue necesario superar para lograr que las firmas sean más competitivas, razón que justificaría la demanda de nuevos perfiles para cubrir puestos de trabajos más especializados y el desplazamiento de quienes estuvieran devaluados en sus saberes. Pero no es menos ciertos, que las escasas vacantes laborales que se producen en un contexto recesivo como el que vive Argentina desde 1995, poco tienen que ver con los requerimientos de la economía moderna. Desde este punto de vista es ilustrativo comprobar que si bien el desempleo, cuando se instaló en dos dígitos alcanzó a todos, aunque con mayor intensidad entre la población de menor instrucción. En tanto que la mejor educación de la oferta de mano de obra agregada contribuyó en

⁸ Cabe recordar que la economista a la que se hace referencia al momento de formular esta hipótesis era integrante del equipo de gobierno responsable de la política económica que se describe.

el logro de puestos de trabajo, no obstante lo cual muchos de los más educados pasaron a desempeñar puestos para los que no se requiere calificaciones o bien ocuparon posiciones acordes a su preparación pero en condiciones precarias.

A los efectos de conocer en detalle este comportamiento se apuntó a indagar la cuestión de educación y trabajo, en el marco de los cambios introducidos por el proceso de mundialización de los mercados, tomando como caso testigo uno de los 28 aglomerados que releva la EPH, el cual se caracteriza por poseer bajos niveles de analfabetismo y una de las más altas tasas de población con estudios universitarios completos, como es el de Mar del Plata-Batán. En este aglomerado la desocupación urbana en 1991 era cercana, como en el total país, al 7% ; en 1995 alcanza el 22% y en el 2000 al 18%. Frente a este escenario de merma laboral, quienes poseen mayores niveles de instrucción, o sea aquellos que completaron el nivel secundario y más, fueron los únicos que aumentaron su participación como ocupados, al tiempo que se destacan por incrementar la búsqueda activa de trabajo. En tanto que aquellos que poseen menos educación bajaron su representación como ocupados y registran un menor porcentaje como desempleados, razón por la cual estarían dando cuenta del desaliento de este sector. Cuadro 1

Si el análisis se realiza por el nivel de complejidad que tienen las actividades en relación a los atributos educativos de las personas, resulta que mientras que en 1995 la población más instruida no realizaba tareas no calificadas⁹ cinco años

⁹ La calificación se refiere a la complejidad de la tarea desempeñada en el puesto de trabajo. De acuerdo a la codificación de la EPH, por el número correspondiente al segundo dígito -el primero indica la rama- se puede conocer, según la descripción de la tarea, la calificación. De ese modo se diferencian tres tipos de calificaciones: **Calificación profesional:** que requiere conocimientos teóricos de orden general y específico, adquiridos en capacitación formal. **Calificación Técnica:** supone el desarrollo de acciones o manejo de instrumentos que demandan conocimientos teóricos o habilidades manuales, generalmente se corresponde con un nivel educativo terciario o secundario técnico y **Calificación Operativa:** que comprende habilidades manuales para la realización de tareas y operaciones rutinarias, habitualmente adquiridas por experiencia laboral. Las tareas no comprendidas en estos rangos se definen como **No Calificadas**, entendiéndose que para su ejecución no se requieren conocimientos y ni habilidades previas.

después, un 10% de quienes han finalizado la educación superior, ocupan puestos de estas características. Como así también, resulta explicativo de la conformación del mercado laboral actual ver que los niveles de instrucción más bajos disminuyeron su concurrencia en actividades operativas desplazándose hacia las no calificadas. Situación que indica un corrimiento de puestos en el denominado efecto fila, por lo cual en la hilera de la oferta siguen posicionándose primeros los más instruidos pero no necesariamente se produce para ellos la correspondencia que enuncia la teoría al momento de lograr trabajo. Cuadros 2 y 3 gráfico I y II.

Otros datos que muestran la evolución de la relación educación trabajo a la luz de los cambios analizados es la condición de actividad de los ocupados según sean plenos o subocupados. En esta dirección, la evidencia resalta que el trabajo típico por lo general asalariado con jornadas de 40 horas semanales se ha ido reduciendo y atraviesa a toda la población ocupada. Sea cual sea el nivel de instrucción el trabajo con duración menor a las 35 horas es la modalidad que más se ha extendido. Cuadros 4 y 5

Este diagnóstico comprueba la no correspondencia entre la calidad de la mano de obra, medida por la educación formal que posee, y un significativo porcentaje del trabajo que realiza. Cuestión que puede también contrastarse con la evolución de los ingresos percibidos según el grado de instrucción de los individuos. De lo cual se desprende que, tal como es de esperar para una coyuntura como la actual, los menos educados se concentraron en el quintil más pobre, pero contrariamente a lo debiera esperarse, este sendero también ha sido recorrido por el nivel alto de educación. Los más formados en 1995, en una proporción del 52% de ellos, se ubicaban en el quintil más rico y sólo un 5% en el de menores ingresos, actualmente, lo hacen en un 30% y un 15%, respectivamente. Cuadros 6 y 7

No obstante, que en el mercado local existe una fuerte presión por lograr más trabajo, las oportunidades no son iguales para todos. La situación más favorable es efectivamente para quienes posee más educación, aunque el escenario no permite que este atributo se revele como una *señal* de las habilidades de las personas para

encontrar un trabajo equivalente o como un indicador para fijar salarios ya que, como viene ocurriendo en los últimos cinco años en Mar del Plata, la calidad del empleo empeoró. El resultado de ellos es que quienes alcanzaron el mayor nivel de educación, sea ésta superior no universitaria o universitaria, hay ocupados sobrecalificados para las actividades que desempeñan, que perciben retribuciones no acordes con la inversión en educación que han realizado y están subocupados.

Reflexiones y conclusiones

La discusión presentada, que parte por reconocer la interrelación positiva entre educación y trabajo, buscó demostrar que los mejores niveles educativos no son reaseguro, cuando las vacantes son escasas, para la obtención de buenos puestos de trabajo. Si bien, los datos analizados a través de la Encuesta Permanente de Hogares demuestran que efectivamente, quienes logran finalizar los más altos rangos de educación alcanzan de igual forma mayor empleabilidad, también se puede concluir que en momentos de fragilidad del empleo y ante el crecimiento procíclico del subempleo, la ocupación que obtienen quienes mejor se posicionan no guarda relación ni con la calificación, ni con la jerarquía de los puestos alcanzados.

Hace una década Argentina inició un proceso que le ofrecía integrarse a un mundo más homogéneo en base a recomendaciones de organismos internacionales. Se alineó con el pensamiento que desalentaba el rol protagónico del estado, abrió la economía y provocó un shock que impactó directamente en sus mercados, fundamentalmente en el mercado de trabajo. Simultáneamente, asumió que la nueva sociedad de la información y el conocimiento era su desafío por aquello de la relación virtuosa que se da entre la calificación de la mano de obra y el sector productivo. Estas premisas para lograr la transformación imperante contribuyeron objetivamente a crear espacios para elaborar diagnósticos, diseñar propuestas superadoras, cuantificar recursos humanos, construir indicadores de ciencia y técnica, promover legislaciones para acelerar acciones de vinculación, reestructurar el sistema educativo e instaron a las instituciones a tomar un compromiso mayor con la sociedad.

Sin embargo, la forma con que se diseñaron los cambios terminó por dismantelar el aparato productivo, produjo el renunciamiento del estado a cumplir con sus roles básicos de educación, salud y seguridad, con el consecuente desaliento de la sociedad. En diez años se trastocó la estructura social, consecuencia directa de las transformaciones del mercado de trabajo y eso, a pesar de los altos niveles de educación de la población. Hoy Argentina, como consecuencia de su historia reciente, desanda la construcción de un siglo y empuja a sus recursos calificados a intentar insertarse en otros mercados de trabajo con el ánimo de que el capital humano que poseen sea una señal para lograr empleabilidad.

Cuadros y Gráficos

CUADRO 1: PEA según nivel de instrucción oct.'95 y oct. '00					
Ocupados	Oct-95	Oct-00	Desocupados	Oct-95	Oct-00
Total	187.600	228.500	Total	53.100	60.100
N/Bajo	11%	7%	N/Bajo	12%	10%
N/Intermedio	48%	48%	N/Intermedio	55%	50%
N/Medio	28%	31%	N/Medio	23%	34%
N/Alto	13%	14%	N/Alto	7%	6%

Fuente: Elaboración propia GrET en base a los datos de la EPH

Nivel de instrucción: Bajo (sin instrucción y primaria incompleta), Intermedio (primaria completa y secundaria incompleta), Medio (secundaria completa y superior incompleta), Alto (superior completa)

OCUPADOS	Nivel educativo	CUADRO 2: Calificación de los puestos de trabajo según nivel de instrucción de los ocupados - Octubre '95				
		Científica-Profesional	Técnica	Operativa	No calificada	Total
	Bajo	3%	3%	54%	40%	100%
	Intermedio	1%	8%	53%	38%	100%
	Medio	9%	24%	45%	22%	100%
	Alto	36%	48%	16%	0,0%	100%
	Total	8%	18%	46%	28%	100%

TOTAL OCUPADOS	Nivel educativo	CUADRO 3: Calificación de los puestos de trabajo según nivel de instrucción de los ocupados- Octubre 2000				
		Científica-Profesional	Técnica	Operativa	No calificada	Total
	Bajo		3%	40%	57%	100%
	Intermedio	3%	12%	43%	42%	100%
	Medio	5%	26%	45%	24%	100%
	Alto	32%	41%	17%	10%	100%
	Total	7%	20%	40%	33%	100%

Fuente: elaboración propia -GrET- en base a EPH

CUADRO 4: Condición de actividad de los ocupados según nivel de instrucción - Octubre '95

Total	Nivel educativo	Ocupados plenos	Subocupados	Total
	Bajo	79%	21%	100%
	Intermedio	84%	16%	100%
	Medio	88%	12%	100%
	Alto	90%	10%	100%
	Total	86%	14%	100%

CUADRO 5: Condición de actividad de los ocupados según nivel de instrucción - Octubre 2000

Total	Nivel educativo	Ocupados plenos	Subocupados	Total
	Bajo	60%	40%	100%
	Intermedio	81%	19%	100%
	Medio	87%	13%	100%
	Alto	80%	20%	100%
	Total	81%	19%	100%

Fuente: elaboración propia -GrET- en base a EPH

Nivel educativo	CUADRO 6: Población ocupada distribuida por quintil de ingresos de la ocupación principal según nivel de instrucción - Octubre '95					
	Más pobre	2	3	4	Más rico	Total
Bajo	35%	29%	22%	9%	5%	100%
Intermedio	24%	23%	22%	17%	14%	100%
Medio	15%	16%	19%	30%	20%	100%
Alto	5%	13%	13%	17%	52%	100%

Nivel educativo	CUADRO 7: Población ocupada distribuida por quintil de ingresos de la ocupación principal según nivel de instrucción - Octubre 2000					
	Más pobre	2	3	4	Más rico	Total
Bajo	47%	25%	16%	9%	3%	100%
Intermedio	22%	24%	25%	15%	14%	100%
Medio	12%	16%	15%	27%	29%	100%
Alto	15%	13%	14%	28%	30%	100%

Fuente: elaboración propia -GrET- en base a EPH

Gráfico 1

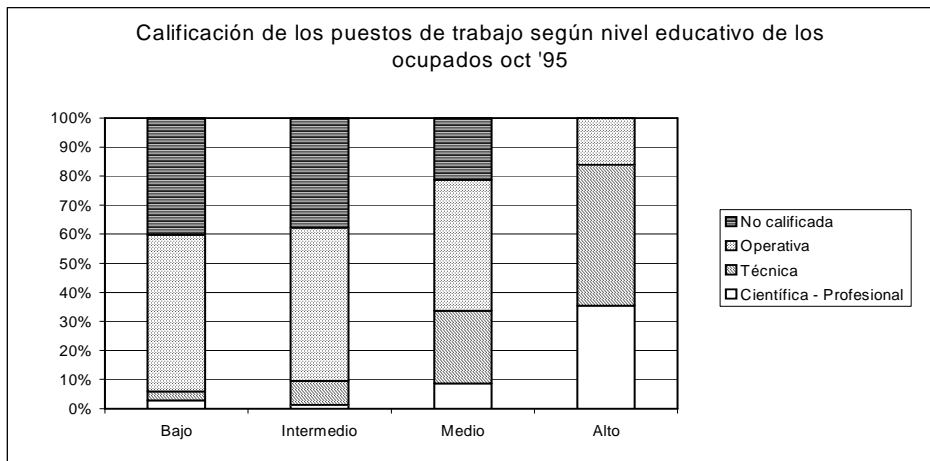


Gráfico 2

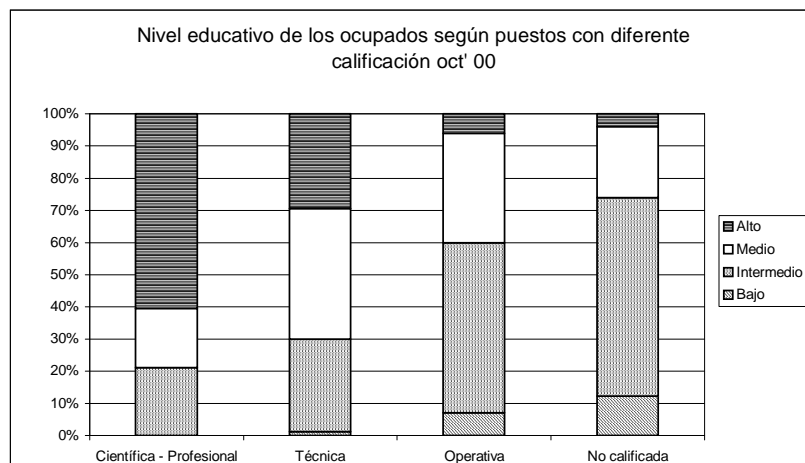


Gráfico 3

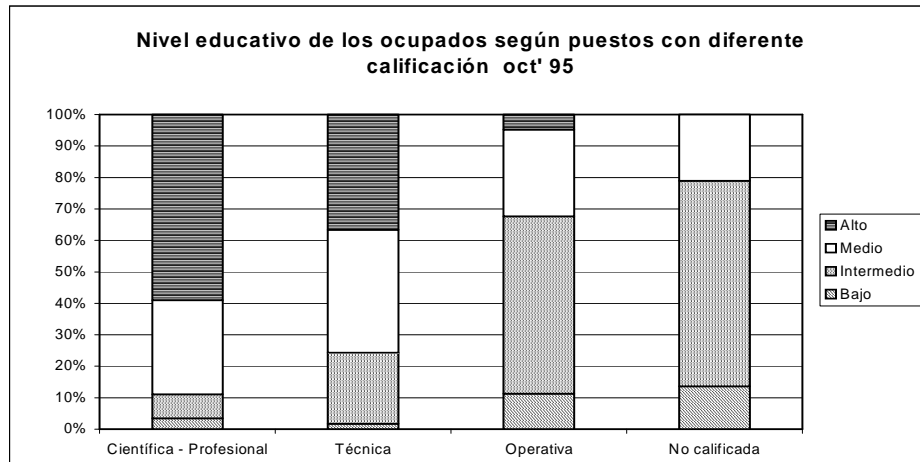
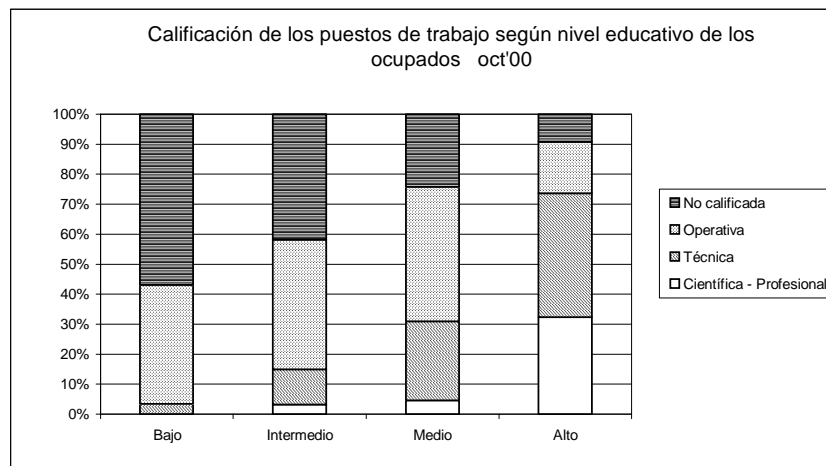


Gráfico 4



Bibliografía

- Altimir, O. y Beccaria, L. (1999). El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en Argentina. **Serie Reformas Económicas** N° 28. CEPAL. Chile
- Arens Pons, J. (1996). Presente y futuro de la universidad latinoamericana. En: **Revista de Educación Superior y Sociedad**. Vol. 7, N° 1. CRESALC. Caracas.
- Azpiazu, D y Nochteff, H. (1994). El Desarrollo Ausente. Restricciones al Desarrollo. Neoconservadorismo y elite económica en la Argentina. Serie Ensayos de Política Económica. Ed. Tesis-Norma. Bs. As.
- Barbeito, A. (1995). Baja inflación, reactivación y mayor desempleo. En: **Más allá de la estabilidad. Argentina en la época de la globalización y la regionalización**. Pablo Bustos compilador. Fundación Friedrich Ebert. Buenos Aires.
- Beccaria, L. y López, A. (1995). Reconversión productiva y empleo en Argentina en: **Más allá de la estabilidad. Argentina en la época de la globalización y la regionalización**. Pablo Bustos comp. Fundación Friedrich Ebert. Bs. As.
- Becker, G. (1983). El capital humano un análisis teórico y empírico referido fundamentalmente a la educación. Alianza Ed. Madrid
- Bowles, S. y Edwards, R. (1985). Introducción a la economía. Competencia, autoritarismo y cambio en las economías capitalistas. Alianza Ed. Madrid
- Canitrot, A. (1995). Introducción. **El Libro Blanco sobre el Empleo en la Argentina**. Ed. MTSS- Buenos Aires
- Carassai, S. (1998). Un mercado que elige, un Estado que abdica, un crecimiento que posterga. La experiencia argentina de los años '90. En: **La economía argentina a fin de siglo: fragmentación presente y desarrollo ausente**. Nochteff, H. Editor. Ed. EUDEBA/FLACSO. Buenos Aires
- Cepal (1990a). Transformación productiva con equidad. La tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y El Caribe en los años noventa. LC/L.548. Santiago de Chile
- (1992b) Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad. LC/G. 1702 (SES 24/4) Santiago de Chile
- Coraggio, J. L. (1995). **Desarrollo humano, economía popular y educación**. Instituto de estudios y acción social. Documento. Buenos Aires

Cortés, R. y Marshall, A. (1993a). Política social y regulación de la fuerza de trabajo. En: **Cuadernos médico sociales** N°65-66. Buenos Aires

- (1998b): Requerimientos de la economía, instituciones y negociación política de la reforma de los 90. Trabajo n° 68. **4º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo-ASET-**. (Ponencia). Buenos Aires

Diamand, M. y Nochteff, H. (1994). **La cuestión del empleo**. Cuaderno N° 6. Consejo Académico. Fundación Unión Industrial Argentina. Buenos Aires.

Esquivel, V. (1996). Flexibilización laboral en tiempo de reestructuración económica". Trabajo n° 115. **3º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo-ASET-**. (Ponencia). Buenos Aires

Farrel, J. (1995). Educational cooperation in the americas: a review. In: **Education, equity and economic competitiveness in the americas: An inter-American Dialogue Project**. Puryear & Brunner editors. OEA. Washington.

Filmus, D. (1996). Estado, sociedad y educación en la Argentina de fin de siglo. Procesos y desafíos. Troquel/Educación. Buenos Aires.

Frenkel, R. y González Rosada, M. (1998). **Apertura, productividad y empleo. Argentina en los años '90**. Serie documentos de economía nª 9. Universidad de Palermo/CEDES. Buenos Aires

Gallart, M.A. compiladora (1992a). Educación y Trabajo. Desafíos y perspectivas de investigación y políticas para la década de los noventa. Vol I. CIID-CENEP-CINTERFOR. Montevideo.

- (1995b). **La formación para el trabajo en el final de siglo: entre la reconversión productiva y la exclusión social**. CIID-CENEP- y OREAL-UNESCO. Lecturas de educación y trabajo N° 4. Bs. As.

Gallart, M.A.; Moreno, M. y Cerrutti, M. (1993). Educación y empleo en el Gran Buenos Aires. 1980-1991. Situación y perspectivas de investigación. Cuadernos del CENEP. Bs. As.

Gentili, P. (1993). Poder económico, ideología y educación. Un estudio sobre los empresarios y la discriminación educativa en la Argentina de los años 90. Tesis de maestría FLACSO. Buenos Aires

King K. (1995). World bank traditions of support to higher education and capacity-building: reflections on higher education: the lessons of experience. CESO Paperback N°24. Netherlands

Lacabana, M. Coordinador (1997). **Mar del Plata en transición. mercado de trabajo local y estrategias familiares**. Ed. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales/CGT. Mar del Plata

Lanari, M. E.; López, M.T. y Alegre, P. (2001). Empleo en Mar del plata: restricciones y oportunidades. Análisis del mercado de trabajo local en el contexto de la evolución nacional. En: **Revista FACES** n°9, ISBN 0328-4050. Mar del Plata

Lanari, M. E. y Pacenza, M.I. (2001). Convergencia entre educación superior y mercado laboral. **5º Congreso de ASET**. (Ponencia). Buenos Aires

Marshall, A. (1997) Protección del empleo en América Latina: las reformas de los noventa y sus efectos en el mercado de trabajo. En: **Empleo y globalización**. Villanueva E., coordinador Ed. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires.

Mc Crackin, B. (1984). Education's contribution to productivity and economic growth. Economic Review (Federal reserve Bank of Atlanta). Atlanta

Monza A. (1995). Situación actual y perspectivas en el mercado de trabajo en la Argentina. En: **El Libro Blanco sobre el Empleo en la Argentina**. Canitrot A. coordinador. Ed. MTSS- Buenos Aires.

Nochteff, H. (1998a) Neoconservadorismo y subdesarrollo. Una mirada a la economía argentina. En: **La economía argentina a fin de siglo: fragmentación presente y desarrollo ausente**. Nochteff, H. editor. Ed. EUDEBA/FLACSO. Buenos Aires.

Pessino, C. (1996). Anatomía del desempleo. En: **Desarrollo Económico**. Número Especial, vol.36. IDES. Buenos Aires

Ramos, J. R. (1974) **Economía y trabajo en América Latina**. Ed. Marymar. Buenos Aires.

Riquelme, G. (1997a) La política educativa y de formación para el trabajo en los noventa: ¿existen alternativas frente a los efectos del proyecto neoliberal?. En: **Empleo y globalización**. Villanueva, E. coordinador. Ed. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires

- (1994b). La gestión de calificaciones y saberes en un contexto de reestructuración productiva internacional. En: L. Githay (org) **Reestructuración productiva, trabajo y educación en América Latina**. CIID-CENEP, Campinas.

Riquelme, G. y Rasquín, P. (1998). Mercado de trabajo y educación: el papel de la educación en el acceso al empleo. **4to. Congreso nacional de estudios del trabajo**. (Ponencia) N°43 /ASET. Buenos Aires

Rofman. A. (1997). **Convertibilidad y desocupación en la Argentina de los '90**. Colección CEA-CBC. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires

Russo, C. (1998). La Argentina de los '90: transformaciones macroeconómicas y reestructuración productiva. En: **La economía argentina a fin de siglo: fragmentación presente y desarrollo ausente**. Nochteff, H. coordinador. Ed. EUDEBA/FLACSO. Buenos Aires.

Schultz. T.W. (1961): Investment in Human Capital. **American Economic Review**. N.Y.

Smith, A. ([1776] 1958). Investigación sobre la naturaleza y la causa de la riqueza de las naciones. Fondo de cultura económica. México

Thurrow, L. y Lucas, R.E.B. (1972). The american distribution of income: a structural problem. Joint economic committee, Congress of the United State, U.S. government. En: Riquelme G. y Rasquin P. (1998), **4to. Congreso nacional de estudios del trabajo**. (Ponencia) N°43 /ASET. Buenos Aires

Villanueva E. (1997). Coordinador: **Empleo y globalización**. Ed. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires